EL LIBRO DE LA RENOVACIÓN Y DE LA RESTAURACIÓN



BIBLIOTECA UPASIKA
www.upasika.com

POR
TEOFRASTO
FILÓSOFO Y MÉDICO DE ALEMANIA
LLAMADO
PARACELSO EL GRANDE



EDICIÓN RAMUEL
225, rue des Princelles
60640 tipos de Villeselve

AGRADECIMIENTOS

Agradecimientos a Max LÉGLISE que tuvo la complacencia de hacernos gozar de sus conocimientos y de fruto de su trabajo, prologando nuestra traducción del inglés y corrigiéndolo meticulosamente según el alemán original y el latino medieval.

PREFACIO

En este texto, Paracelso explica primero que la Restauración y la Renovación operadas sobre un metal (que se regenera a partir de sus minerales o a partir de sus óxidos) no tienen nada común con la Renovación y la Restauración que puede efectuarse en el cuerpo del Hombre.

Porque, si de una parte la regeneración de los metales los devuelve su origen, y si por otra parte, el tratamiento alquímico por los tres principios (Sal, Azufre, Mercurio) los hace perfectos e indestructibles, para el Hombre no sabría ser cuestión de volver a su punto de origen, ni de acceder a inmortal perfección. La Restauración y la Renovación en cuerpo del Hombre deben pues entenderse de otro modo que en laboratorio.

Aquí Paracelso, pionero del vitalismo e inspirador de Harnero Helmont, invoca a la vez el *Espíritu de vida Spiritus vitae* y el *Humor radical* y es su principio activo, precisando que no son a ellos quienes producen la Renovación y la Restauración pero sus emanaciones (decimos hoy su metabolismo).

La Renovación y la Restauración son adquiridas no por un fortalecimiento del Humor radical pero por una transformación de las reservas de la materia corporal.

Utilizando el método analógico que sirvió tanto antes de los rigores del racionalismo, compara este problema con la situación de un árbol, cuyo humor radical es la reserva de savia contenida en el tronco, mientras que la Renovación y la Restauración, cada año, consiste en la producción de las flores, las hojas y los frutos.

Bajo un aspecto más detallado, la Renovación y la Restauración pasan por la mediación de los cuatro humores (heredadas de Hipócrates y de la Antigüedad) y cuatro Elementos con sus cuatro componentes acoplados: calor y frío - humedad y sequedad. De ahí resultan cuatro constituciones (diremos más tarde "temperamentos"), que son unas propiedades nativas a través de las cuales se ejercitan el Humor radical y el Spiritus vitae, y no lo inverso.

A partir de allí, muestra que la Renovación y la Restauración no se refieren en los órganos del cuerpo propiamente dichos, sino sobre afecciones patológicas famosas en aquella época incurables, tales como la lepra, la epilepsia, la locura, el carbón y diferentes formas de gota deformadora.

En el caso de la lepra, por ejemplo, la Renovación y la Restauración tienen un efecto tan poderoso como cazan también otras enfermedades que lo acompañan.

En todos estos fenómenos, es el elemento DIFUNTO que opera(obra), como una emanación de Spiritus vitae, " ***tales las fuerzas animadas de una ortiga*** **", dice, y más lejos: "** ***la Renovación y la Restauración son unas igniciones de la Naturaleza, nacidas de una fuerza que no podemos representar*** **" y esto de allí toda lógica ya que "** ***el Fuego es el gran purificador de la Naturaleza*** **". Pero se trata en este caso de un fuego que no es de llama, sino de un "esencial" difunto e invisible que actúa dentro del cuerpo (que apelamos hoy "calor").**

Pero no basta con hablar de eso, hay que también tratar.

Después de una devolución en ***Archidoxes*****, si inscribe la lista de toda una serie de productos limpios vegetales y minerales que efectúan la Renovación y la Restauración, a condición de ser traídos al estado de magisterio o de quintaesencia. El más noble y más poderoso de ellos, después del Antimonio, es " EL ORO POTABLE " que nombra también OLEUM AURI.**

Estas preparaciones magistrales nos traen, retroactivamente, a la noción de PRIMUM ENS (siempre expresado en latino), que se puede traducir por " primera Esencia ", " primera Entidad ", o mejor todavía " PRIMERO SER " (el latino y griego - como el inglés - usando del participio presente, allí dónde empleamos más bien el infinitivo substantivé), sobre el cual Paracelso se extiende mucho en la segunda parte del Tratado.

Podemos interrogarnos lo que pensaba por esto " Primero Ser " metales, unos minerales y hasta otras sustancias. Las propiedades que le atribuye indicarían que

este " Primero Ser " era lo que hay permanente y de inmutable - es decir de "esencial", en sentido propio - en el elemento en cuestión, algo que sea la prefiguración del concepto actual atómico y molecular.

Sin embargo con una diferencia enorme: los cuerpos simples de la química son poco activos en general en su estado natural, mientras que los " primeros seres " de Paracelso son altamente activos, purificadores, incluso transmutatorios.

Así como todo mismo aquel de lo que Paracelso habla ha probado y ha tratado (basta con leer el Primero y el Segundo Manuel que se encuentran en el fin de las obras completas en la edición Huser de 1605, para convencérselo) esto significaría que la alquimia conocía estados y propiedades de la materia que la ciencia moderna todavía no reencontró. Hay un "secreto", en todo caso, que parece quedado inviolado, por lo menos en los bienes del dominio público, es el de la SAL CIRCULADO con cual Paracelso hacía todas sus extracciones.

Max LÉGLISE
EL LIBRO DE LA RENOVACIÓN Y DE LA RESTAURACIÓN
Por TEOFRASTO,
Filósofo y Médico de Alemania, llamado
PARACELSO EL GRANDE

Debemos ante todo comprender lo que son la Restauración y la Renovación; cuales son estas cosas que restauran y renuevan, y además lo que puede ser renovado y restaurado en la creación de las cosas. Todo el *Mineralia*, en efecto, pues son rejuvenecidos, renovados y restaurados, de modo que el hierro herrumbroso puede ser devuelto de nuevo el hierro nuevo, y el cardenillo en su cobre. Así, el minio puede también ser convertido en su plomo, la cal de Júpiter de estaño. Aquí, por consiguiente, renovación y restauración significan este proceso que devuelve una sustancia destruida, o herrumbrosa, o consumida, a su juventud y a su esencia perfecta. Pero hay que comprender que esto no "es restaurado" ni " renovado", pero "solamente" "reducido", y no puede, de ningún modo, ser comparado con esta restauración o renovación que proponemos exponer. Porque aunque la roya no sea no obstante un metal, éste no ha sido destruido sin embargo en su esencia. Por consiguiente, en este caso, esta renovación no puede ser tomada aquí por una explicación que se refiere a la restauración y la renovación, porque en la raza humana, tal royadura y ablución no se efectúa; y es lo que hizo que los hombres no necesitaban una renovación de este género.

También, si un hombre está sobre su decadencia o *Decrepitus*, esto puede ser comprendido como una suerte de roya en su sustancia, entonces parsimoniosamente su cuerpo será susceptible de ser devuelto por su estado de decrepitud el de la salud, como una vuelta de cualquier tipo de enfermedad a la salud. Pero para este sujeto no tenemos ahora ningún deseo de escribir. Podemos también considerar como una renovación lo hace que los metales emanan de (la asociación de) sal, azufre y mercurio. Cuando esta perfección es cumplida y traída al metal efectivo, este metal puede de nuevo volver a sus tres elementos primordiales, si aunque su sal, su azufre y

su mercurio reaparecen como si estuvieran de allí en su primera generación, y el elemento metálico desaparece completamente y no hay más metal. También puede hacerse que la materia de los tres elementos primordiales vuelva a ser, otra vez, un metal como antes, es decir si el cobre es producido de nuevo desde los tres elementos primordiales del cobre, etcétera. En el caso de los metales, un tipo de regeneración se efectúa a partir de un metal antaño completo en un metal de nuevo perfecto y completo. Pero esto no es de ninguna manera una restauración o una renovación si esto se refiere al hombre, porque no podemos ser devueltos nuestros tres elementos primordiales, o reducidos a nuestro esperma, del cual, de nuevo, podríamos ser renovados una vez más y restaurados, como en el caso de los metales precitados. Porque tendríamos entonces el poder de perfeccionarnos yo mismo por una segunda generación mejor que la primera; también el hierro, el cual es reducido a sus tres elementos primordiales, y luego de plata o de oro, y se vuelve incorruptible por este solo proceso; O así como Saturno que de nuevo se reduce a su mercurio, al fin, ha transformado en un metal incorruptible. Deberíamos también ser también capaces de producir o de crear de mí mismo una criatura inmortal, mientras que al contrario no tenemos el poder. Porque faltamos de esta materia (1) primordial, y estamos en la imposibilidad de volver para atrás con el fin de estar constituidos por una masa irreductible, pero debemos progresar ya que comenzamos, y en ningún caso no podemos recobrar ni poseer aquel por que procedemos.

La restauración, entonces, o renovación, es de una naturaleza doble. Uno, tal como aplicada sobre los metales, que presentamos e hicimos clara. El otro, cuando una vieja pintura es renovada con colores frescos, de modo que dé el aire reciente y nueva como antes. Pero debemos, por consiguiente, comprender allí que una nueva materia se haya formado en el seno de una antigua, pero que la vieja pintura es tanto revestida como puede parecer fresca. Es por eso que, una vez más, este género de restauración no puede ser citado en referencia a la restauración y a la renovación del hombre. Pero restauración y renovación deben ser entendidas en este sentido: Que *Humor Radicalis* del hombre, actuando sobre y estimulando *Spiritus Vitae*, no será disminuida ni inhibido, pero más bien aumentada en sus poderes y empujar adelante, también un árbol al cual asistencia es prestada para la producción de sus flores y frutos, con el fin de que cuando éstos caen y murieron, sean con otros de nuevo procreados como antes. Pero, aunque el ejemplo aquí producido no ilustra en el detalle nuestra teoría, ofrece sin embargo el medio de comprender cómo promover *Humor Radicalis* de la vida totalmente como lo mostrábamos en el caso del árbol. Entendemos que la renovación y la restauración sean comprendidas así: que no son producidas en *Humor Radicalis* (2), sino en lo que es generado desde la antedicha y proceden de eso materialmente y corporalmente. Porque lo mismo que una campana dada forma por la fusión no recibe su sonido del sello sino del cuerpo, la restauración o renovación no toma tampoco su vigor en *Spiritus Vitae*, sino en lo que hace susodicho *Spiritus*; es decir que una es material, el otro sustancial. Pero cuando toda esta sustancia en la cual *Humor Radicalis* está presente habrá sido purificada, su sello será también perfeccionado, y mejor es el sello, mejor será el cuerpo. Y cuando decimos que *Humor Radicalis* procede del cuerpo y los miembros, lo comprendemos como esto, a saber que *Humor Radicalis* mismo, y lo que emana de eso, son como la raíz y el árbol del que una no puede vivir ni subsistir sin la otra.

Debe también ser comprendido aquí que estas dos cosas son unidas tan íntimamente y conjuntas como incapaces de ser separadas. *Humor Radicalis* y *Spiritus Vitae* (3), con *Humor Vitae*, residente en los cuerpos y en los miembros, totalmente como en los metales se encuentra la tonalidad, la cual no es vista, solamente entendida. Porque *Spiritus Vitae* y *Humor Radicalis* verdaderamente son en los cuerpos. Sería vano, por consiguiente, de esforzársenos por purificar o por renovar el cuerpo por su intermediario; pero es exacto que el cuerpo y la materia que nacieron de eso y tienen allí su origen deberían ser restaurados y ser renovados. De ahí, puede ser deducido que la restauración y la renovación son las transmutaciones de miembros que existen de modo superfluo en el cuerpo; Con el fin de que todo lo que procede del cuerpo, y no del *Humor Radicalis*, desaparezca, y el fin de que algo de nuevo nazca en el lugar, tal como lo percibimos en un árbol, entre lo que todas las hojas, las flores, los frutos, y las setas caen y renacen, sin embargo que el bosque mismo no está en ninguna consideración cambiada, que se escame y renazca, pero queda. Así, además, queda *Humor Radicalis*. Es la vida en el cuerpo; y cuando los cuerpos mismos echan de nuevo los cabellos, las uñas, los dientes, y cosas semejantes, éstos pronto son renacidos. Es la restauración y la renovación, por la que la cosa que debería ser restaurada y renovada es restaurada y renovada. Porque cada restauración y renovación se produce en la superfluidad, y en estas cosas que tienen su origen y nacieron del Ser. El método por el cual el cuerpo es apto para ser restaurado y renovado es bastante demostrado por la superfluidad que no forma excrecimientos sobre la materia, tales como cabellos, dientes, piel y uñas, pero están en el cuerpo como algo en exceso. No están ausentes de la materia o las sustancias corporales, sino quedan en su esencia como cuatro *Humores* (4) (constituciones). Una procede de la frialdad y de la humedad, la cual es contenida en todo el cuerpo, y nació, no teniendo ni el menor lugar particular ni el menor origen o ni el punto inicial de donde proviene, así como probado concerniendo a los cuatro tipos de Humores. Un segundo emana exactos contrarias de la primera, es decir del calor y de la sequedad, las cuales, también, son parsimoniosamente en el cuerpo y no ocupan ningún lugar ni origen clases de matemáticas superiores, y también producen líquido. El tercero es frío y seco, teniendo origen idénticamente. El cuarto mismo es caliente y húmedo, que también procede como otros.

Y debe ser anotado aquí que pasa que este cuatro Humores (5) todas no existe en todos los cuerpos, sino a veces solamente uno, a veces dos, algunas veces tres, otras veces cuatro. Debe, además, ser observado para su sujeto que en el proceso de renovación y de restauración, son consumidas y expulsadas, por la razón que la Naturaleza y la vida del hombre pueden existir sin ellas, y reposan de ningún modo en su necesidad ya que existen sólo como superfluidad, como la levadura en el vino, o el espuma fluyendo en otoño. { (5)}

En cuanto a los cuatro *tipos de* Humores tan manifestados en el hombre, esto, también, debe ser anotado: que éstas no son renovadas o restauradas porque no provienen de uno de los órganos, *Neque Ex Majoribus Nec Minoribus*. Tampoco que residen en la sangre o en la carne, ni en nada semejante. Otra vez, que es verdad sólo *Humor* sanguíneo viene de un hígado que rebosa sangre, o *Melancholia* del bazo,

Cholera **de la bilis, y el** ***Phlegma*** **del cerebro, y otras de este género, dado que los órganos susodichos no abastecen su** ***Humor*** **al hombre, sino dado que este** ***Humores*** **nacen de mismos y finalmente totalmente se dirigen a la muerte. No nos propondremos discutir aquí sobre estas cuestiones, porque son demasiado alejadas de nuestro texto sobre la renovación y la restauración.**

Ya que, pues, ninguno de las cuatro ***Humores*** **no tiene ni su sitio(plaza) ni su origen en los cuerpos, aquel de lo que hablamos, pero existen en** ***Spiritus Vitae*** **y en** ***Humor Radicalis*****,** ***Humores*** **no pueden ser renovados o restaurados. Pero en cuanto el cuerpo habrá sido clarificado, su naturaleza también será aclarada.**

Señalamos, de la misma manera, como extraña para nuestro texto la repartición de ***Humores*** **según la edad, la región y el régimen, porque ninguno es imprimida sobre un cuerpo por aquellos tres. Puede, en efecto, llegar que la vejez arrastra** ***Melancholia*** **de los cuerpos, pero no es** ***Humor*****. También, si el lugar de residencia puede provocar** ***Phlegma*****,** ***Humor*** **no es por eso flemático. El alimento puede también procurar que alguien se le parece, pero esto no necesita ser debatido aquí ya que lo negociábamos en la Construcción del Cuerpo (6). Para una repartición de este tipo una fase especial de inteligencia es requerida, visto que debe ser observado que son ni siquiera** ***Humores*****, sino que a veces** ***Mineralia*** **también, y algunas veces corrupciones, todos existen como superfluidad contra Naturaleza y virtud. Del mismo modo, esto debe ser dicho a propósito de los órganos principales que resisten a la renovación y a la restauración, es decir, en el sentido que no los perciben porque ellos mismos no los reciben, sino porque agarran todo lo que los(las) atraviesa, y es preparado con ellos, totalmente como absorben el alimento, no una medicina. Pero por todas partes dónde a la menor ocasión de** ***Humores*** **o superfluidad es producida en ellos, deberían ser expulsadas. Así, además, esto debe ser también comprendido para otros órganos, a saber, los huesos, la médula, el cerebro, el corazón, el hígado, los pulmones, los riñones, el bazo, el estómago, los intestinos, los cartílagos, los músculos. Y sangre, también, debería ser conocido que la corrupción o la superfluidad existe en él, aunque sea sólo** ***Accidens*****. Y tan también carne. Cet** ***Accidens*** **es purgado, para decirlo así, en el curso del proceso de renovación y de restauración. No verdaderamente que otra sangre sea engendrado, pero que lo que es contaminado o extirpado, y que el bono o preservado y predomina. El mismo juicio también conviene en cuanto a la carne.**

Expliquemosnos brevemente cuales son estas cosas que pueden ser restauradas y renovadas: ***Lepra*****,** ***Caducus*****,** ***Manejó*****,** ***Pustulae*****,** ***a Podag*****ra, o** ***Chiragra*****, o** ***Arthetica*****, y otros todavía que es eliminado en el curso de la renovación y en el curso de la restauración: a menos que sea alguna enfermedad de nacimiento. Ésta no se irá.**

Pero en cuanto a ***Lepra*****, se producen tal transformación en el cuerpo, como no sólo el** ***Lepra*****, sino que hasta una enfermedad más fuerte que sería consumida y eliminada; no verdaderamente que hubiera una separación del** ***puro ab impuro*****, pero** ***Lepra*** **transformó en salud, como el cobre él es de oro, de lo que nadie se asombrará porque la renovación y la restauración no consumen de otro modo que el fuego de plata o de oro sus falsedades e impurezas, y purifica. También** ***Caducus*** **y** ***Podagra*****,** ***Chiragra*****,** ***Arthetica*** **son llevados; porque todas las cosas que residen en el cuerpo entero son renovadas en seguida, la sangre y la carne, con otras cosas que son incluyas allí. Porque, lo mismo que el álcali purifica el mercurio leproso en una mejor plata,**

tan también la renovación y la restauración transmuten el cuerpo en una buena esencia, como enunciado más arriba.

La renovación y la restauración, entonces, expulsan todo lo que es superfluo e incompatible con la Naturaleza del cuerpo, y cambian todo de lo que la Naturaleza no quiere, o lo que era insignificante, en algo del bien. De ese modo, esto restablece todo y lo hace crecer de nuevo, así como lo vimos más alto, devuelve el cuerpo entero la juventud, etcétera, por esta razón que nada puede resistir a estas cosas que están en la naturaleza misma.

Y ahora, debemos ver por cual vía la restauración y la renovación aparecerá en nosotros, a causa de su ignición, que hay en *Spiritus Vitae* y en *Humor Radicalis*. Es por la ignición que las operaciones anteriormente descritas se efectúan, lo mismo que en la fuerza por la cual una ortiga arde. ¿Porque que es tan sagaz que exactamente pueda sondear fuerzas de esta orden cuando no aparecen en nosotros en el acto natural, sino sensiblemente son aprehendidas? En este sentido, también, la renovación y la restauración son unas accesiones a la Naturaleza producidas por fuerzas que no podemos expresar. Sin embargo, sabemos que cada cosa visible es limpiada y purificada por el fuego. La Naturaleza, en efecto, exige que este proceso sea cumplido por el fuego, y que sea imposible por otro medio. Comprendemos, por consiguiente, dos fuegos, un material difunto y un esencial (7) muerto. El material muerto obra por la llama y consume; Lo esencial difunto por su *Essentiam* y su *Virtutes*. Así como una cantárida, quemando la piel y que lo levanta(indigna) en botones, un fuego muy violento no es sin embargo sin embargo del fuego, ni es sentida como tal. Una llama y una ortiga producen el mismo efecto, así como lo dijimos repetidas veces.

También está seguro que la renovación y la restauración cumplen de ese modo sus operaciones cuando penetran en el cuerpo o son asociadas con él, porque tal operación produce allí el mismo efecto en *Mercurio Saturni* o *Martis* que es asociado con su Réalgar, y aunque ningún calor sea todavía ardiente, sin embargo, arden juntos como la madera, y al fondo se encuentra el metal perfecto que antes parecía totalmente leproso.

Y, una vez más, que puede completamente trazar o sondear cómo se hace que cuando un " migdalio " (8) fuertemente ha sido licuado con la ayuda del Circulado, se haga de *Mercurius*. La renovación y la restauración deben ser pensadas de otro modo por nosotros sólo en lo que cumplen sus operaciones también la cal, que mismo es apagado por el agua, y se purifica, de modo que todos sus poderes y acritudes sean llevados y echados por su esencial muerto.

La renovación y la restauración de nuestra naturaleza no son diferentes de las del alcyon, la ave que, en efecto, se renueva en su propia naturaleza particular; y encontramos a muchos de otros animales semejantes que tienen el poder de hacerlo, cuya mención fue hecha a consideraciones diversas en nuestro *Archidoxes*, y más todavía en *Secretis Nostris* (9), al cual más ejemplos habrían sido citados si no fueran tan alejados nuestro texto que concierna a la renovación y la restauración, donde las demostraciones que hicimos también acabaron por ser comprendidas aquí en cuanto a

la renovación, mientras que decimos y repetimos que bastante no podemos saber cómo obra el fuego, aunque lo vemos consumir la madera, porque de por su calor excesivo, lleva a cabo de y consume todo. Pero, dejando esto, tomemos otra dirección.

Siendo dado, pues, que hablamos bastante largamente hasta aquí del origen de la renovación y de la restauración, indicamos ahora estas cosas que renuevan y restauran. Tenemos, en efecto, en nuestro *Archidoxes*, enseñado por escrito cómo a prepararlos, y los titulamos según sus propios nombres con el fin de que puedan ser reconocidas y reparadas. Ahora tenemos la intención de levantar la composición, y por primera vez todos procedimientos. Pero mientras que enseñamos *Simplicia* y *Arcana*, debe ser entendido que sus operaciones son llevadas por maneras diversas. Porque se encuentra de allí cierto que purgan violentamente *Lepra* por medio de la renovación y por medio de la restauración, pero aparte de esto no tocan ninguna otra enfermedad; son perfeccionados a pesar de todo para la renovación y la restauración.

Excepto éstos, en las distinciones de estos tipos de las enfermedades, se encuentran *Quintessentia*, *Magisterium*, y *Elementum Antimoni*, el cual purifica el cuerpo de *Lepra*, totalmente a este respecto como la plata y el oro licuados, y en éstos no deja ningún rastro de impureza.

También *Elementum Auri* y su *Quintessentia Auri*, así como *Oleum Auri* del antedicho y *Aurum Potabile*, eliminan *Lepra*, conjuntamente con todas las enfermedades, renuevan y restauran. *Quinta Essentia Ellebori*, *Chelidoniae* y *Melissae*, y *Valerianae*, y *Crocci*, y *Mannae*, y *Bethonica* también renuevan el cuerpo, la excepción tenida por estas enfermedades que mencionamos más arriba, porque éstos no decaen de ninguna manera.

***Quinta Essentia Perlarum*, *Smaragdi*, *Saphyrorum*, *Rubinorum*, *Granatorum*, *Hyacynthorum* renuevan también el cuerpo hasta perfección total. Suprimen las enfermedades tartarosas como el *Calculum*, *el Arenam*, *el Podagra*, *el Chiragra* y *el Arthetica*, al mismo tiempo que las congelaciones y las coagulaciones, y enfermedades similares que resultan del Tártaro. Tan también la quintaesencia y los magisterios de los minerales y de los líquidos renuevan y restauran todo el cuerpo de la menor imperfección, y lo libera de *Caduco*, *Syncopi*, *Suffocationes* y toda enfermedad con pérdida de los sentidos, tal, que los *Manejó*, *Vitista*, y cosa semejante.**

***Magisteria* y *Essentia Tartari* y *Álcali* también renuevan el cuerpo de una restauración perfecta, eliminan todo el *Apostemata*, *el Putrefactiones* y *el Humores Grossos*.**

También, *Essentiae*, *Extractiones* y *Magisteria Von Pharmacis Majoribus* renuevan y restauran el cuerpo entero, eliminan las fiebres, a la vez diarias, quartes, crónicas y efímeras. Parsimoniosamente, las sustancias primarias de las piedras preciosas pueden renovar y restaurar la totalidad del cuerpo, y extirpar todas las enfermedades de las mujeres con su *Accidens* y, además, hacer productivo y fecundo al marido. Los antedichos arcanos quitan toda enfermedad antigua e incurable por la renovación y la restauración del cuerpo a sus fuerzas y energías superiores.

Parsimoniosamente, además, el *Quintessentia ex Balsamo* renueva y restaura el cuerpo. Elimina el pleurésies y las pestes gracias a sus admirables efectos y poder de perfección. De esta orden, también, son muchas cosas también enumeradas en otro lugar, a las cuales una virtud mucho superior puede ser atribuida.

En estas materias, sin embargo, debe ser entendido que las composiciones deban cuidadosamente ser observadas. Porque aunque hubiera un gran número, no obstante ninguno misma generalmente basta con curar todas las enfermedades, pero tales enfermedades deben ser expulsadas por las medicinas de la renovación. Para acabar, pues, proponemos demostrar la manera y la práctica de nuestra intención, aunque no pudiéramos anotar todos los procedimientos porque esto no puede ser necesario. El que nos comprende puede cumplir nuestros escritos. El que no nos comprende no será más instruido por nuestros escritos. Sin embargo, consignaremos todo el proceso con bastantes detalles, pero sería, de verdad, una tarea pesada para nosotros redactar las cosas que han sido escritas por muchos de otros o son ya conocidas. Esto, en toda su perfección, no puede cumplirse mejor que por *Primum Ens*, de allí el cual se encuentra una naturaleza particular porque operando sobre el cuerpo y transmutan su esencia. Porque este *Primum Ens*, en efecto, es un compuesto imperfecto predestinado a un fin determinado y a una materia corporal. Y, porque no es perfeccionado, puede transformar todo lo que le es incorporado. Lo mismo que *Mercurius*, que es semejante a *Primum Ens* imperfecto, en su propia imperfección: aunque éste sea determinado y limitado, no es modificado sin embargo en su imperfección, sino en su limitación.

***Mercurius*, también, tiene el poder de renovar todo el cuerpo porque hay en él una fuerza poderosa y laxante, y transformadora también bien, que no puede ser bastante hecha más profundo. Sin embargo, no obstante, es completamente imperfecto e inútil en su operación, por la razón que esté *Mercurius*, y su *Primum Ens* no debería ser predestinado a un otro cuerpo. Porque tal, como él mismo es, tal es su perfección. Sin embargo, hablamos de *Primum Ens* que es perfeccionado para renovar y restaurar el cuerpo entero, tal, como es *Primum Ens Auri*. Y por esta razón, abraza completamente *Spiritus Auri* y es más sutil, hasta mucho más, en efecto, que el oro verdadero mismo.**

De ahí, además, *Primum Ens Auri mismo* es penetrable, totalmente como *Mercurius* en los metales, y no contiene *Spiritus Salis* por el cual puede ser coagulado. Porque *Spiritus Salis* que coagula *Primum Ens* le quita tanta fuerza como el oro, en sus efectos, tiene sólo el centésimo de potencia de su *Primum Ens*. También el vino que jamás heló vuelve a su fuerza primitiva.

Ahora, con el fin de que pudiéramos hablar de y perfectamente escribir sobre la renovación y la restauración, debería ser entendido que *Primum Ens*, es decir el primer compuesto de oro que existe como *Liquor* todavía no coagulado, renueva y restaura todo sobre que se extiende, no sólo el hombre, sino que también todo ganado, frutos, hierbas y árboles. Y esto no es diferente a comprender del mineral de un metal que oculta virtudes mucho más grandes que su propio metal, porque en la forma

mineral se encuentran *Spiritus Arsenici*, *Manchados*, *Sulphuris* y *Mercurii*. Cuando éstos son purificados por el fuego, se eliminan y queda un metal en su esencia.

Lo mismo ocurre a comprender en cuanto a *Primum Ens* el marcassites, tales como *el Antimonii*, el cual debería ser más conocido que *Primum Ens Auri*. *In Primo Injerto Antimonii*, en efecto, existe tal fuerza como de él mismo, de por su propia naturaleza particular, transmute todo aquel de lo que se apodera. Totalmente como *Antimonium* mismo le hace por el fuego, porque en su coagulat residente les *Virtutes* siguientes: separa(coge) del cuerpo todo lo que es generado por *Humor Radicalis*, y renueva totalmente susodicho cuerpo desde su solo fundamento; porque su *Primum Ens* se establece en tal predestinación como esta esencia sale de misma como el calor sale de un fuego. Esto debe ser comprendido también concerniendo a *Primum Ens* de las resinas. *Ens Primum Sulphuris* es una transmutación total del cuerpo en ciertas renovaciones y restauraciones; Y es tan vehemente que tiña a todo *Entia Prima Metallorum* en su propia esencia, anule sus efectos, los reduce de nuevo a su *Materia Prima*, y los encamine luego hacia un nuevo cuerpo perfecto. En efecto, el *Primum Ens ex Sulphuris* posee tal poder sobre el cuerpo del hombre, como renueva todo el *Humores Radicalis*, y todos sus alrededores.

De la misma manera, también, podamosnos hablar de *Ens Primum Gemmarum* que, en efecto, de por su esencia fundamental, restablece más poderosamente(sumamente) el cuerpo entero en sus poderes primitivos, lo limpia de todas sus impurezas, y lo renueva y lo restaura totalmente como el fuego transforma el plomo de vidrio más puro. Porque *Ens Primum Smaragdi mismo* se regenera y se renueva por el hecho de que existe desde el origen como cuerpo perfecciona, tal un mármol verde, el cual, de por su propia predestinación, posee una naturaleza tal, que él mismo se renueva de toda suciedad e impurezas, y se coagula una segunda vez hasta que se vuelva puro. A veces él mismo se renueva así el tercero y la cuarta vez, y rejuvenece; y más a menudo, él mismo se regenera de esa manera, más puro y más fijo se hace. Tan lejos, por otra parte, como *Virtutes des Prima Entia* me sea conocido, éstos ciertamente sobrepasan mucho de todo el resto.

Además, también, concerniendo a *Entia Prima Salium*, debería ser observado que, en su *Virtutes* espiritual, están bien más lejos que en su perfección. Por consiguiente, *Ens Primum Vitrioli* transmute todos los metales blancos en rojos y los rojos en blancos, y domina todas las perfecciones comprendidas en ellos. Renueva y restaura todos los cuerpos imperfectos de los metales, como el estaño en su *Primum Ens*, y de nuevo de estaño, en el cual hay más Vir*tutes* que en el estaño original.

También, devuelve *Humor Radicalis* todo lo que procede de este *Humores Radicales*, y devuelve a las antedichas renovación y restauración más perfectas, más abundantes y más plenas, porque nada más obra tan poderosamente sobre *Humor Radicalis*.

Del mismo modo *Primum Ens* de las hierbas y de los árboles se comporta antes de haber recibido su cuerpo, es decir su tallo o tronco, y es mil veces más poderoso que una vez corporifié. También, *Ens Primum Melissae* renueva y restaura el cuerpo

mucho más fuertemente que parece posible para las cosas naturales. Hay que pues comprender que el alcyon ni no es renovado es restaurado ni por su propia naturaleza, sino que es en su naturaleza alimentarse y vivir *Prima Entia* en el sentido que: cuando come los cuerpos de las hierbas, o las semillas y otras de este género, su estómago, gracias a la digestión, los reduce a su *Primum Ens*, y luego, por este *Primum Ens*, perfecciona esta operación. Porque su digestión fue solamente predestinada a *Prima Entia*. Es por eso que transmute todo su alimento y su bebida en *Primum Ens*, y por qué también come sólo estos cuerpos que regeneran y restauran, que es proveído todo el tiempo y alimentado desde su nacimiento. Mientras tanto es su propia naturaleza que después de la muerte es renovada y restaurada; por el hecho de que todo este *Prima Entia* no pueden progresar en la ave mientras vive, ya que la vida de esta ave quita totalmente poder a estas entidades transformándoles en sangre y carne; pero cuando murió, prospera según las temporadas; y totalmente como *Prima Entia* se producen en la tierra, así se producen entonces en la ave misma, y de ese modo renuevan y restauran la piel muerta. Esto verdaderamente es, en la Naturaleza misma, una gran maravilla que sus poderes y virtudes. Si estas cosas no se extiendan delante de nuestros ojos, sería inverosímil de escribirlos. Por esta razón, también, pasa que el alcyons mismo mudan en épocas irregulares, algunos antes, algunos más tarde, mientras que comieron antes o más tarde *Prima Entia*; porque algunos nacen y sobrevienen antes o más tarde que otros. Además, mucho hacia son renovados y restaurados para este motivo que son alimentados y alimentados por *Prima Entia* mientras que son todavía imperfectos en la tierra. Hay más maravillas que nos son escondidas que reveladas.

Podríamos escribirlo más copiosamente si no fueran tan alejados el texto del libro sobre la renovación y la restauración.

Y a pesar del hecho como lo escribimos, que no pudiéramos extraer *Primum Ens*, en su esencia, sin embargo esto es completamente posible para nosotros. Porque si sabemos donde se esconde el mineral del oro, es allá así dónde encontraremos su *Primum Ens* si llegamos antes de su perfección. Porque a ciertos signos, se puede saber cómo el metal es situado y emparentado. Así, mientras que está en su *Primum Ens*, devuelve los árboles fértiles así como sus cimientos terrestres. Renueva los viejos árboles que durante veinte años no llevaron ningún fruto; porque en cuanto *Ens Primum Auri* se apoderó de ellos, o de sus raíces, él empieza de nuevo a verdecer y a florecer temprano. Pero aunque hubiera mucha más maravilla que concierna a *Ens Primum Auri* al que describimos, bastan para una demostración de *Primum Ens* que se encuentra allí.

Pero cuando se ve llamas y chispas, debemos entonces concluir que el metal saca su *Primum Ens*, y entra en coagulación. Éstas están consideradas como indicios sobre *Origen Mineralium* que se aplican el oro, la plata o otros metales; porque los signos de otra *Prima Entia* en cuanto a su origen son semejantes a aquellos de quienes hablamos.

Cuando se ve y se encuentra un signo de este género, debe ser comprendido que susodicho *Primum Ens* no es concentrado, como es el caso cuando reposa en su

perfección, pero cuando es diseminado al extremo en toda la tierra. Por consiguiente, esta tierra está en el poder de *Prima Entia*, y éstos son extraídos de eso. Tal es la celidonia cuando todavía no es constada. Su *Primum Ens* se encuentra en la tierra, donde tiene su sitio. Por esta razón, debemos tomar la misma tierra, y de ésta hacer un extracto, tan lejos como se encuentran la fuerza y los indicios de la celidonia. Debe ser anotado que entre *Primum Ens* y la perfección, hay esta diferencia: *Primum Ens* posee el poder de renovar por las razones que indicamos, pero una vez perfecciona, tiene sólo *Virtutes* de las naturalezas, de modo que tiende en esta dirección, pero no perfectamente. Podemos pues deducir de eso que si deseamos buscar al mismo *Virtutes* que las *Prima Entia*, deben ser sacadas de su coagulación, y desagregadas, como indicando en *Arcana* y *Quintessentia*. Pero qué toda cosa tuviera más fuerza en su *Primum Ens*, esto no maravilla a los filósofos porque también, fuera de una tierra cualquiera en la cual una hierba es esencialmente producida, antes de ser corporifiée, todo el *Virtutes* de éste pueden ser extraídos, con el fin de que *el* susodicho *Virtutes* puedan ser preservados y la tierra devuelta a su emplazamiento, de modo que en el futuro esto sea solamente de la tierra sin ninguna fertilidad, porque su *Primum Ens* que se encontraba en la tierra ha sido extirpado.

De esa manera, a menudo sucede que el poder de *Primum Ens* de esta tipo pueda ser encerrado en un vaso, y traído a una condición tal misma como la forma de esta hierba crece sin la menor tierra, y que hasta cuando completamente se desarrolló, no tuviera cuerpo, sino algo en forma de cuerpo, como la buena razón que no posee *Liquorem Terrae*. De ahí, pasa que su tallo no sea nada más que una apariencia simple, que se puede de nuevo reducirse a un líquido con dedo. Totalmente como el humo que muestra una forma sustancial pero que es inasequible. En las cosas de esta naturaleza que crecen, *Primum Ens* es totalmente inalterado y en toda su perfección, como en la tierra.

Es por eso que, el oro terminado es producido de ese modo desde *Ens Primum Auri*, el cual al tacto es semejante al agua roja, y es elevado y exaltado como el oro.

Pero no decimos sobre eso más y procederemos luego por orden a la práctica de estas cosas que renuevan y restauran, si son preparadas según las reglas del arte. Estas cosas, aunque brevemente escritas por nosotros, son bastante patentes, sin embargo, para los hombres inteligentes, es decir los que poseen una instrucción sólida en medicina y *Philosophia*.

En primer lugar, pues, debemos distinguir estas cosas que renuevan y restauran, así como lo mostramos, y su *Primum Ens* debe ser extraído de eso, y por esto la obra de renovación y de restauración ser cumplido. Como consecuencia, establecemos cuatro misterios, es decir uno de *Mineralia*, uno de *Gemmae*, uno de *Herbae* y uno de *Liquores*, como sigue:

PRIMUM ENS MINERALIA

(El Primero Ser Minerales)

Tome de *Mineral Auri vel Antimonii*, muy minuciosamente machacados, una libra, por *Salis Circulati* cuatro libras. Mézclelos juntos, y déjelos digerir un mes en

***Fimo Equino*. De ahí saldrá una agua, cuya porción será *Purum ab Impuro*. Tome el puro, coagúlelo en una piedra, que usted calcinará con *Vino Cenifiato*, separa de nuevo, y disuelve sobre el mármol. Haga pudrir esta agua durante un mes, y de ahí *Liquor* será engendrado en cuál se encuentran todos los indicios como en *Ens Primum Auri* o en *Ens Primum Antimonii*. Es por eso que, con buena razón, nombramos ésta *Primum Ens* de estas cosas. También, esto también se entiende de *Mercurius* y otros.**

PRIMUM ENS GEMMARUM

(El Primero Ser Yemas)

Tome esmeraldas, bien machacadas, 3j. Calcínelos en el *Malo soluto* hasta que hubieran encanecido, y que sean disueltas. Encierre la disolución en un frasco Luto Hermetis, y colocado a fuego desnudo, en un vaso desnudo, de manera que la materia flote arriba y manera que no toca el fondo, y continúes hasta que, de su estado espiritual, caiga al fondo en un cuerpo semejante a *Liquor Mellis*. Ésta manifiesta *Virtutes de la Smaragdi*, y, por esta razón, puede ser llamada con razón *Ens Primum Smaragdi*.

PRIMUM ENS HERBARUM

(El Primero Ser Hierbas)

Agarre de *Melissa*; bátala, enciérrela en un recipiente de vidrio *Luto Hermetis*, y coloquéla *in Ventrem Equi*, luego haga digerir un mes sobre la arena. Separe luego el puro del impuro, vierta el puro en un recipiente de vidrio con *Malo soluto* y, una vez cerrado, exponga esto *in Lenguado* durante un mes. Despachado este período, usted descubrirá *Liquorem Spissum* al fondo y la sal que flotará en superficie. Una vez separados éstos, usted tendrá *Virtutes Melissae*, como en su *Primum Ens*; y éstos verdaderamente son *Ens Primum Melissae*.

PRIMUM ENS ex LIQUORIBUS

(El Primero ser sacado de Licores)

Tome el mineral de *Sulphuris*, y de *Manchado soluti*; déjelos disolverse de ellos mismos completamente en una agua que usted destilará cuatro veces, hasta alcanzar blancura, la cual revela todo el *Virtutes Entis primi Sulphuris*. Por consiguiente, y con razón, podemos nombrarle *Ens Primi Sulphuris*.

Ahora que los cuatro *tipos de Prima* Entia generalmente han sido descritos así, hay que observar de qué modo utilizarles y bajo cual forma abordarles con el fin de que su Virtutes puedan ser percibidos. He aquí el método. Ponga cualquiera de este *Prima Entia* en buen vino, en cantidad tal para que sea teñido de eso. Habiéndolo hecho, está listo para este régimen. Un poco de este vino debe ser bebido cada día al amanecer, hasta que en primer lugar todas las uñas derriben dedos, luego pies, luego los cabellos y los dientes y, por fin, que la piel sea desecada y que una nueva piel sea concebida.

Una vez todo esto acabado, esta medicina o poción debe estar abandonada. Y, de nuevo, otras uñas, cabellos, y nuevos dientes crecen, tanto como la piel nueva, y todas enfermedades del cuerpo y del espíritu se eliminan, como se lo indicó anteriormente. Sobre esto, concluiremos nuestro pequeño libro sobre la renovación y la restauración.

(1) Habría que anotar que mientras que toda cosa es formada en los tres principios fundamentales, no pueden ser separadas sin la destrucción de la materia elemental misma; porque en la separación la virtud del Mercurio, del Azufre, de la Sal, desaparece y regresa a la primera materia, así como podemos verlo aparte del Microcosmo, el Mercurio que es transmuté en hollín, el Azufre en aceite, la Sal en álcali, de donde es manifiesto que la primera materia no pueda transformarse en última materia en ausencia de un médium. ¿? *Chirurgia Magna*, Tract III., Lib. III

(2) Para la conservación de la humedad radical en su propia calidad, una medicina es requerida quién es también una humedad material, y mientras que ésta es administrada, ninguna enfermedad puede ser contraída. - *de Morbis Metallicis*, Lib. II., Tract IV., c. 5. En el mismo tratado, el alumbre es dicho contener una humedad elemental contra el fuego del Microcosmo.

(3) El espíritu de vida es un espíritu situado en todos los miembros del cuerpo, sin embargo que pueden ser denominados individualmente. En ellos todos y cada uno de éstos, susodicho espíritu único reside, y es la sola virtud indiferentemente de ellos todos. Es este tono superior y más noble del cual todos los miembros valoran su vida. Pero siendo extendido y propagado, se manifiesta de varios modos según la diversidad de sus centros... No obstante, sus potenciales hacen sólo uno. Las virtudes que mantienen los huesos no son más débiles de ninguna manera que las que alimentan y fortifican el corazón, ni abundan más en el cerebro que en la médula, aunque lo contrario pueda parecer exacto. Hay la misma necesidad para el cerebro que para la médula, y las virtudes de los dos son idénticas. Una ley similar prevale a través de todos los miembros. Algunos de ellos pueden aparecer de una importancia más grande, sin embargo un espíritu de vida es el moderador, la virtud, el poder, y su operación a ellos todos. El espíritu de vida emana de causas o generaciones exteriores, no de las que son naturales según la carne. Mientras que la generación de otras cosas es doble, el del espíritu es simple. ¿? *De Viribus Membrorum*, Lib. I., c. I.

(4) En cuanto a las cuatro constituciones - bilis, sangre, melancolía y flema, no deberíamos ser identificados de ninguna manera a esta opinión que sostiene que son o derivan estrellas o elementos. No consideramos esto como exacto, hasta al el menor grado. El principio o el origen de la bilis proviene de la amargura; la melancolía de la acidez; la flema tiene su fuente en la dulzura, porque toda cosa azucarada es fría y húmeda. La sangre deriva de la sal; todo lo que es salino es sanguíneo, caliente y húmedo es decir. Las cuatro constituciones, por consiguiente, son la acidez, la dulzura, la amargura y la salinidad. Si la sal en cualquier hombre predomina desde las ciénagas de la constitución, entonces es sanguíneo; si es la amargura, entonces es colérico; si es la acidez, es melancólico; si es la dulzura, es flemático. Así, por consiguiente, las cuatro constituciones existen en el cuerpo como en el cierto jardín, donde florecen amarissa, polypodium, vitriolo, y salitre(nitrato). Y ellos todos éstos pueden coexistir en el cuerpo, pero así, no obstante, un único prevaldrá. - *Paramirum*, Tract III., c. 10.

(5) Cuatro humores son contenidos en el hombre - la sangre en las venas, la humedad en la carne, la viscosidad en los nervios, la engrasa en el gordo. Aquellos cuatro tienen cada una su utilidad natural. ¿? *De Peste, cum additionibus*, Lib. II.,

Tract III. Al mismo tiempo, la doctrina de los cuatro humores tal como expuesta comúnmente en su tiempo fue rechazada por Paracelso, porque era una cosa difícil de creer, fundada sobre la sola fe, mientras que la medicina está establecida no sobre la fe pero sobre la vista, y nada de allí esta materia debería ser aceptada sobre la fe, a excepción de las enfermedades del alma y a excepción de la salvación eterna. - *Paramirum*, Lib. I., c. I.

(6) Paracelso posee un tratado sobre la ictericia, que se encuentra en el primer volumen del folio de Ginebra. Así como en tantos otros casos, no hay ninguna obra que precisamente corresponda bajo este título al mencionado en el texto.

(7) El fuego en su naturaleza es cuádruple; es decir que sol y la luna gobiernan una parte(partida) en el agua, el segundo y la tercera, que residen en el aire y en la tierra, son gobernadas de la misma manera por sol y la luna, y de ahí esta virtud magnética que concierne a aquel sobre lo que nada más debe abiertamente ser dicho, porque en ella reside el conocimiento de la obra de Sophía, la madre y la fuente de los Magos, es conjunto en toda criatura; dije. - *de Pestilitate*, Tract II. V. *De vi magnetica mumiae in homine*. [Vuelta al texto]

(8) N.D.T. Migdalio ": el pasaje correspondiente del original contiene un tipo de grafito manuscrito casi ilegible.

(9) El lector de Paracelso no puede desrazonablemente ser propenso a imaginar que sus secretos sean sinónimos de toda su filosofía. En todo caso, no hay ningún tratado individual bajo este título.

TRADUCCION Y REVISION PARA UPASIKA
ADONAY I 2005